

Apuntes sobre el crecimiento de la lechería argentina

Por: FRANCISCO CANDIOTI (*)

La lechería argentina debe crecer. Por su potencial de generación de divisas para el país, por el desarrollo que crea a nivel regional, por el valor agregado en origen, por la virtuosa cadena de valor que integra, por los puestos de trabajo que origina (trabajo calificado, con fuerte arraigo en el interior), por las inversiones que puede motivar. Tiene con qué hacerlo.

Crecer exportando

El volumen de la producción láctea en la argentina excede la demanda del mercado interno. Está claro que cualquier estrategia de crecimiento debe contemplar el aumento progresivo de las exportaciones lácteas.

Las condiciones para el crecimiento de las exportaciones de productos lácteos se presentan mejores que para el año pasado.

Los precios internacionales se han recuperado significativamente desde mediados del año pasado, ubicándose en valores interesantes.

También se presenta más favorable el tipo de cambio y se mantiene la exención para los lácteos del pago de retenciones a las exportaciones.

La industria puede lograr productos acordes a estándares de los mercados más exigentes y posee una importante capacidad instalada, en condiciones de soportar grandes aumentos en la producción.

En el mediano y largo plazo también deberían darse condiciones de la demanda favorables. Existen proyecciones de un significativo aumento del número de consumidores a nivel global para los próximos años.

Crecer produciendo

Es de sentido común entender que para que la lechería crezca debe producirse más leche. Lamentablemente esto no viene siendo así en los últimos años.

La máxima producción anual de leche se dio en 2015, llegando a superar los 12.000 millones de litros. En los años subsiguientes nunca pudo volver a igualarse esta marca. Los años que más cerca estuvieron fueron 2021 y 2022 (les faltó un 5% para llegar) pero luego, en 2023 se volvió a retroceder (-2% anual). Las proyecciones para 2024 no son alentadoras y arrojan la posibilidad de un nuevo retroceso (-2% anual o mayor).

Es una lástima que las condiciones favorables señaladas en el primer apartado no puedan aprovecharse plenamente, como debería ser, con un volumen de leche en ascenso.

¿Por qué no crece la producción? ¿Cómo se puede crecer?

Lo que no se puede controlar

“De crisis en crisis...”

La lechería argentina parece estar siempre de crisis en crisis. A veces la crisis de turno está generada por alguna anomalía climática extrema (exceso hídrico, sequía). A veces por condiciones macroeconómicas adversas. A veces, todo junto...

En todas las crisis, sin lugar a ninguna duda, son los productores los más gravemente afectados. El productor es el eslabón más débil de la cadena.

En sus esfuerzos por superar una determinada crisis, los productores deben tomar decisiones difíciles. Normalmente, el endeudamiento es una de ellas. Esta deuda, tomada por urgencia, muy probablemente inadecuada en sus condiciones, no siempre llega a saldarse antes de la crisis siguiente. Aún cuando se logre saldar, el alto costo de los servicios de deuda erosiona la capacidad de los productores de generar sus propias reservas financieras o de crecer. Ante una nueva crisis, el productor muchas veces está aún más débil que para la anterior.

La crisis de turno: “Lo que la sequía se llevó...”

En los últimos años, los productores de leche debieron enfrentar una sequía histórica, por su intensidad y por su duración, que afectó profundamente la producción forrajera en los tambos, deteriorando su potencial de producción de leche, elevando sensiblemente su costo de alimentación (el de mayor importancia en la matriz de costos del tambo promedio), obligando en muchos casos a liquidar animales y generando enormes problemas financieros a los productores. Por supuesto, se paralizaron las inversiones. Todo en los tambos está más viejo y atado con alambre (incluyendo a las personas). Muchos tambos han debido cerrar o están evaluando hacerlo.

A pesar del fin de la sequía, cuyas secuelas todavía se prolongarán por algunos meses, la producción primaria seguirá siendo una actividad sensible a las variaciones ambientales y, aunque seguramente hay lecciones aprendidas, no está exenta de sufrir anomalías climáticas importantes en el futuro que, más tarde o más temprano, volverán a suceder.

Sobre lo que sí se puede decidir

Producir a bajo costo

El productor de leche es tomador de precios. No tiene incidencia sobre las variables macro del mercado. Sus únicas posibilidades, siempre dentro de un marco dado por estas variables externas, de incidir en algo sobre el precio cobrado por la leche se reducen a elegir a qué empresa láctea entregar la producción (que no puede estar cambiando todo el tiempo) y lograr buenos parámetros de calidad.

Por lo tanto, si quiere asegurarse de obtener el máximo resultado posible, debe lograr producir al menor costo posible. Esto es innegociable.

Para ejemplificar la potencia que tiene la estrategia de producir a bajo costo observemos los resultados de los más de 20 tambos integrados al sistema de información de gestión **Monitor Lechero (ML1)** del año pasado. El resultado operativo promedio de estos tambos fue de USD 0,0052 por litro para 2023. El resultado operativo medio del grupo líder (top five de menor costo) fue de USD 0,0563 por litro, es decir, ¡casi 11 veces más! El precio recibido fue prácticamente el mismo para ambos grupos, pero el grupo líder tuvo un costo mucho menor que el promedio poblacional.

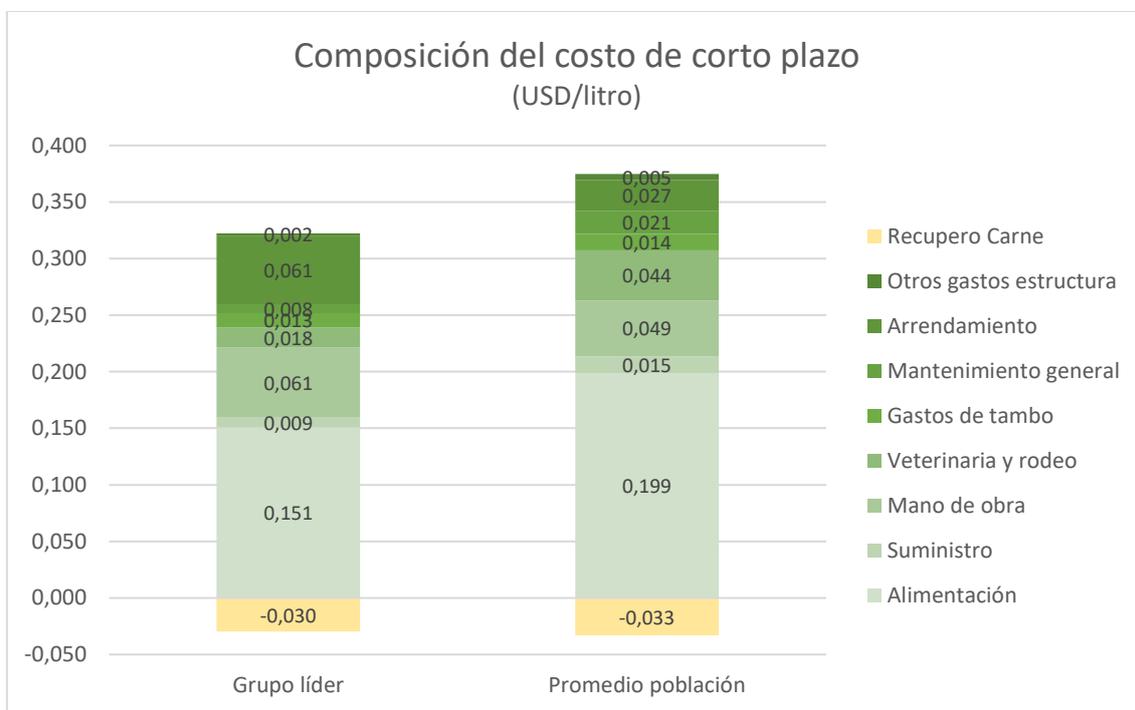
La productividad anual promedio de esta población fue de 14.149 litros/ha y la de los tambos del grupo líder fue de 8.141 litros/ha, tomando la superficie vaca total. El resultado operativo anual por hectárea destinada a la actividad tambo (superficie VT + superficie recría) fue de USD 62,29/ha y USD 362,88/ha para el promedio de la población y para el grupo líder, respectivamente. El grupo líder prácticamente sextuplicó el resultado operativo por hectárea de tambo. Este patrón se viene repitiendo hace muchos años en el ML1.

Claramente, cuando el costo es alto, no alcanza con el efecto de dilución que genera la mayor productividad. De nuevo, producir a bajo costo es innegociable.

La pregunta es ¿cómo hacen los tambos del grupo líder para producir a bajo costo? A continuación, veremos los aspectos más salientes.

Pasto, mucho pasto

El costo de corto plazo del 2023 para los dos grupos que se venían analizando asciende a USD 0,293/litro y USD 0,342/litro para el grupo líder y el promedio de la población, respectivamente. En el gráfico que sigue puede verse cómo se compone el costo de corto plazo del litro de leche para cada grupo:



A simple vista puede apreciarse que la sumatoria de los rubros de gastos de menor importancia (los que están en la parte superior) impactan de modo similar por litro de leche para ambos grupos (USD 0.171/litro para el grupo líder y USD 0.176/litro para el promedio de la población). No nos detendremos a analizar rubro por rubro. Lo mismo puede decirse para el recupero por venta de carne.

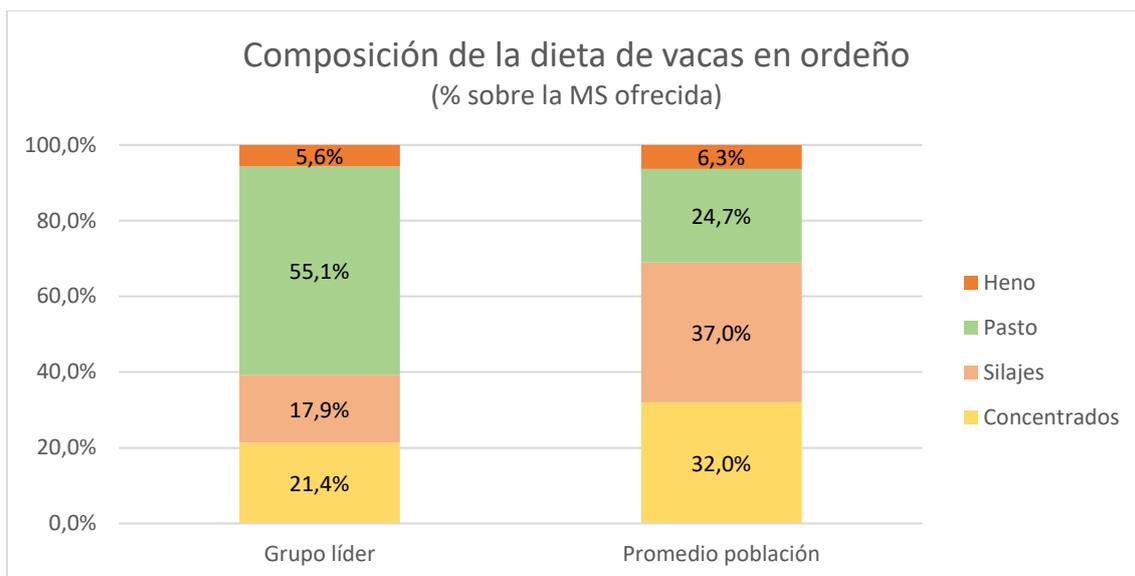
Es bien claro que el mayor rubro de gastos para ambos grupos es la alimentación (aquí está representada la alimentación de todo el sistema). La diferencia del rubro alimentación entre grupos es significativa y explica prácticamente toda la diferencia global entre ellos.

En el cuadro que sigue puede verse cómo se distribuye el gasto de alimentación entre vacas en ordeño y resto del sistema para ambos grupos. La diferencia es pequeña. Ambos grupos guardan una relación cercana al 70/30 entre alimentación de VO y resto.

GASTO DE ALIMENTACIÓN	Grupo líder	Promedio población
Vacas en ordeño	69%	72%
Resto del sistema (vacas secas + recria)	31%	28%

A fin de simplificar el análisis, éste se centrará sobre la alimentación de vacas en ordeño.

El siguiente gráfico muestra la composición porcentual sobre la materia seca de la dieta ofrecida a vacas en ordeño en cada grupo, para los distintos tipos de alimentos:



Es muy evidente que la dieta del grupo líder utiliza mucho mayor proporción de pasto y mucho menores proporciones de concentrados y reservas forrajeras. La utilización mayoritaria del alimento más barato, reduciendo la participación de los más caros explica por qué el costo de alimentación del grupo líder es menor.

Por apoyarse más en el pasto, suponiendo un menor uso de maquinarias, también los gastos de suministro y los de mantenimiento general descienden para el grupo líder. Seguramente el capital inmovilizado en maquinaria y probablemente también en infraestructura será menor para este grupo (menor inversión en general, menores amortizaciones y menor costo de oportunidad del capital).

La decisión de producir en un esquema pastoril conducido eficientemente lleva a la reducción de los costos y, para el rango más probable de precios de la lechería argentina, a mejores resultados económicos en la mayoría de los años.

Reducir el nivel de riesgo

Producir a bajo costo es sin dudas la mejor forma de enfrentar los riesgos de ocurrencia de bajos precios de la leche.

La menor dependencia de insumos externos e inversiones que plantea este tipo de producción es una buena herramienta para hacer frente a los riesgos de ocurrencia de altos precios de insumos y/o bienes de uso.

Teniendo un menor riesgo de mercado ante variaciones de precios de productos e insumos y asegurando un resultado económico relativamente estable y aceptable para la mayoría de los años, los productores deberían contar con mayores reservas de valor para hacer frente a riesgos climáticos. Es importante recalcar que todos los tambos del grupo analizado pasaron por la misma situación de anomalía climática en 2023 y años anteriores, con idéntico patrón de resultados.

¡Más vacas!

Está claro que lo dicho hasta ahora no explica cómo puede crecer la producción de leche. Más bien sugiere lo contrario. Si se reducen concentrados y los sistemas se vuelven más pastoriles, seguramente caerá la producción por vaca. Y es así, las vacas en ordeño del grupo líder estuvieron en 2023 en 18 litros/día mientras que para el promedio poblacional la producción por vaca fue de 23 litros/día.

La producción individual tiene límites biológicos y económicos que se van expresando gradualmente a medida que ésta se va incrementando. Cada litro adicional por vaca es más difícil de lograr y también más caro. Eventualmente se llegará a situaciones en las que será inviable seguir elevando la producción individual.

El camino sugerido para el crecimiento de la producción es el aumento del número de vacas. No obstante, no tiene que ser una cosa u otra. Se puede crecer en vacas y al mismo tiempo intentar optimizar la producción individual dentro de un rango conveniente en función de las relaciones de precios de leche y concentrados.

Para que el rodeo lechero nacional aumente, la mayoría de los sistemas productivos del país deberían crecer anualmente en vacas. Tanto que además pueda compensarse (o incluso revertirse) la desaparición paulatina de establecimientos lecheros

Contar con un excedente de vaquillonas año tras año permite a las empresas productoras de leche lo siguiente:

- Crecer verticalmente (las vaquillonas excedentes quedan en el mismo tambo con incremento de la carga animal, permitiendo la optimización de recursos y la dilución de algunos costos, hasta el límite que se considere conveniente)
- Crecer horizontalmente (alcanzado el óptimo del crecimiento vertical, las vaquillonas excedentes se vuelcan a la creación de otro/s tambo/s que replica/n el modelo exitoso del primero)
- Vender vaquillonas excedentes cuando eventualmente se alcance el óptimo de crecimiento horizontal (producto de alto valor agregado que maximiza el recupero por venta de carne derivada del sistema lechero).

El crecimiento de rodeo es un camino mucho más estructural y sostenible en el tiempo. Puede parecer a priori un camino tortuoso y lento. No es tortuoso si se sistematiza el trabajo sobre los puntos de control correctos (ver tabla siguiente) con la ayuda del cúmulo de brillantes profesionales veterinarios con que cuenta el sector. Puede ser lento sólo en los primeros años. Una vez alcanzados buenos índices de eficiencia los tambos pueden crecer a tasas del 15% anual (duplican las vacas en 5 años) en forma sostenida.

EFECTO	LÍNEA DE TRABAJO	PUNTOS DE CONTROL
Aumentar la disponibilidad de vaquillonas de reposición	Reproducción	Reproducción adultas (preñez, abortos)
		Reproducción vaquillonas (preñez, abortos)
		Proporción de crías hembras (uso de semen sexado)
	Bajas en categorías jóvenes	Mortandad de terneras (periparto, crianza)
		Mortandad en recría
		Rechazo en recría (infertilidad, patologías)
	Duración de la etapa de recría	Edad al primer parto (tasa de ganancia de peso, adelantamiento del servicio)
Disminuir las bajas de vacas	Rechazo de adultas	Causas de rechazo (reproducción, mastitis, patas, disturbios metabólicos, otras patologías)
	Mortandad de adultas	Causas de mortandad (disturbios metabólicos, otras patologías, timpanismo, intoxicaciones, lesiones accidentales)

El crecimiento del rodeo lechero es un tema que nunca estuvo realmente en la agenda de la lechería nacional. Es hora de explorar nuevas alternativas.

(*) FRANCISCO CANDIOTI

Ingeniero Agrónomo (UNL)

Especialista en Producción Lechera (UNL)

Consultor

Emprendedor agropecuario y productor de leche

Desarrollador de herramientas de gestión agropecuaria/lechera

<https://milecheria.ar>